

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**FACULTAD SEMINARIO
ANDRÉS BELLO**

MAESTRÍA EN ESCRITURAS CREATIVAS

OBLIGAR LA FORMA

SANTIAGO ENRIQUE CAMARGO CARDOZO

**BOGOTÁ
2023**

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**FACULTAD SEMINARIO
ANDRÉS BELLO**

MAESTRÍA EN ESCRITURAS CREATIVAS

OBLIGAR LA FORMA

SANTIAGO ENRIQUE CAMARGO CARDOZO

**Trabajo de grado para optar por el título de
Maestro en escrituras creativas**

JUAN FERNANDO ÁLVAREZ GÁMEZ

**BOGOTÁ
2023**



INSTITUTO CARO Y CUERVO
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

GUIA PARA LA ENTREGA DE TRABAJOS DE GRADO

ANEXO 1:

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO

1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:

Maestro en escritura creativa

2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:

Obligar la forma

3. SI AUTORIZO NO AUTORIZO

A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Nombre completo:

Santiago Enrique Canary Cardozo

Documento de Identidad:

1018509226 C.C.

Firma:

Santiago Enrique Cardozo



www.caroycuervo.gov.co

NIT: 899.999.096-6

Casa Cuervo Urisarri

Calle 10 No. 4-69, Bogotá, Colombia

Hacienda Yerbabuena

Carretera Central Norte. Kilómetro 9 más 300 metros, Chía (Cundinamarca.)

(57-1) 342 2121

Línea gratuita nacional: 01800011124

contactenos@caroycuervo.gov.co



INSTITUTO CARO Y CUERVO
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

GUIA PARA LA ENTREGA DE TRABAJOS DE GRADO

ANEXO 2

FORMATO DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Camargo Cardozo	Santiago Enrique

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Alvarez Gámez	Juan Fernando

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Maestría en escritura creativa

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: Obligar la forma

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en escritura creativa

CIUDAD: Bogotá AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO: 2023

NÚMERO DE PÁGINAS: 42 páginas ensayo incluido.

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones Mapas Retratos Tablas, gráficos y diagramas

Planos Láminas Fotografías

MATERIAL ANEXO

(Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Sistema: Americano NTSC Europeo PAL SECAM

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado): _____

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): _____



www.caroycuervo.gov.co

NIT: 899.999.096-6

Casa Cuervo Uriarri

Calle 10 No. 4-69, Bogotá, Colombia

Hacienda Yerbabuena

Carretera Central Norte. Kilómetro 9 más 300 metros, Chía (Cundinamarca.)

(57-1) 342 2121 Línea gratuita nacional: 018000111124
contactenos@caroycuervo.gov.co



DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):

ESPAÑOL

INGLES

Forma	yo	Shape	Self
Espacio		Space	
Violencia		Violence	
Control		Control	
Depresión		Depression	

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Fragments de novela en diario. En ella el narrador se enfrenta a la experiencia de crecer y experimentar la depresión. La sensación de inmovilidad y desesperación por la depresión se convierte en una reflexión por la forma. Controlar la forma y el espacio se vuelve una preocupación, un totem sobre el control de uno mismo.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 p)

Novel fragment written as a journal. The narrator faces himself with the experience of growing and depression. The sensation of immobility and desperation caused by depression becomes a reflection of shape. To control shape and space becomes a worry and a totemic way to think about the control over oneself.



TABLA DE CONTENIDO

1. Ensayo Guía – Moldear la forma del Yo	1
2. Obligar la forma	8
3. Septiembre	8
4. Octubre	20
5. Bibliografía	42

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1 – Forma libre	3
Figura 2 – Forma constreñida	4
Figura 3 – Castillo de Karstein	6

Moldear la forma del Yo

La forma arquitectónica nace como una conciliación entre masa y espacio. La masa se erige consumada y dominante mientras que el espacio se constituye como una presencia sutil. De igual forma este proyecto es una exploración del Yo como una intersección entre el control y lo fluido.

La necesidad de esta búsqueda nació de la percepción de impotencia que viví después de dejar mi casa materna y mudarme al pueblo de mi papá. Regresar fue sentir la pérdida de control que coincidió con la llegada a un espacio ajeno y un episodio depresivo asociado a la incertidumbre vocacional. La mudanza vino acompañada de una sensación de desarraigo causada por el cambio radical en el espacio que habitaba y la difícil relación que he tenido con mi papá.

La incertidumbre y la sensación de deriva que viene al crecer la encontré incluso antes de experimentarla por mí mismo cuando leí *Juventud*, la segunda parte de las memorias de J.M. Coetzee. En ellas, un joven que procura hacerse camino entre sus estudios, el trabajo y su vocación se enfrenta a la realidad monótona y hostil del mundo real. El protagonista se enfrenta a un escenario aterrador que se convierte en incapacidad para escribir y realizarse artísticamente. De este relato encontré relevante la sensación de culpa que surge en el narrador después de dejar de escribir y el desencanto con la vida adulta que desencadena una impresión de insuficiencia para afrontarla.

Otro referente fundamental que me permitió articular la falta de control y la convulsión que viene con ella la percibí en la novela *Buena Alumna* de Paula Porroni. Allí, una estudiante

frustrada ante la incertidumbre de su futuro y enfrentada a la posibilidad de fracaso se propone retomar el dominio de su vida. Dicho propósito se materializa en la obtención de una beca que le proporcione sostenimiento. La narradora vive en Inglaterra y también experimenta la falta de control por medio del espacio. Frente a la necesidad de esperar tres meses sin alojamiento mientras comienza su beca de estudios la protagonista debe moverse por casas ajenas, residencias y hogares de sus amigos. La constante mudanza implica que cada lugar es un nuevo espacio para el reconocimiento de su situación actual y el reproche que la acompaña. Adicionalmente, la relación con la madre se convierte en un vínculo del cual emana violencia; se trata de un vínculo donde median las expectativas y el control percibido por la narradora al depender de ella para sus gastos. Esta relación está en el centro de la novela y fue esencial para fortalecer el concepto del padre que se desarrolla en mi proyecto y que es el nexo por donde introduje el análisis del espacio. Más aún, al ser la madre un personaje ausente en el texto me permitió explorar el vínculo distante que tengo con mi propio papá.

El padre es una figura que acumula en sí cualidades contradictorias: el amor, la autoridad, la agresividad y el temor. Estas no solo se alternan, sino que también suelen confundirse. Al presentar mi texto de aplicación a este programa ya empezaba a apuntalar la reflexión sobre cómo la brutalidad (en especial la que experimenté con mis padres) suele estar camuflada bajo otras formas.

Con mi papá pude vivir este descubrimiento. Nos veíamos poco como a veces sucede con los padres que no viven con sus hijos. Cuando lo hacíamos, los encuentros alternaban entre demostraciones de afecto desbordado y episodios de violencia marcados. Las visitas se volvieron capturas instantáneas para descubrir que, con frecuencia, al interior de esas descargas emocionales se encontraba el control. La exploración de la violencia motivada por el control es lo que me procuré como forma de salir del propio ombligo en el que puede caer la escritura del

yo y profundizar en algo distinto. En este trabajo el Yo es el polo a tierra y la sensibilidad de la violencia es la corriente que me permitió salir de la mera experiencia personal.

Mi relación con mi papá estuvo siempre mediada por su profesión de arquitecto y, en ese sentido, por el espacio. El yo también se puede articular como una metáfora de este; “el Yo tiene una visión definida de su propia identidad, de su propia función, propósito y aspiraciones. Estas a su vez influenciarán la forma que tomarán sus extensiones físicas, la influencia que ejerce en el espacio inmediatamente a su alrededor” (Bacon, p.39). Un ejemplo de esto son los diagramas de Paul Klee (p26, 1961) que representan las formas libres y constreñidas, las características antropomórficas del boceto insinúan que Klee busca ligar la forma al Yo (figuras 1 & 2). El espacio no solo puede ser afectado por el Yo sino también a la inversa. La forma es también una manifestación del control, el diseño de los lugares confina y articula la experiencia de recorrerlos. La construcción de los lugares puede permitirnos deambular libremente o ejercer dominio sobre nosotros, de manera similar como una autopista dirige el tráfico de manera rígida.

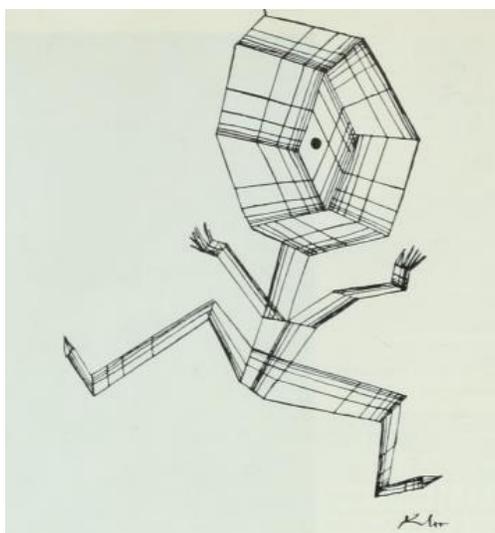


Figura 1
Forma libre

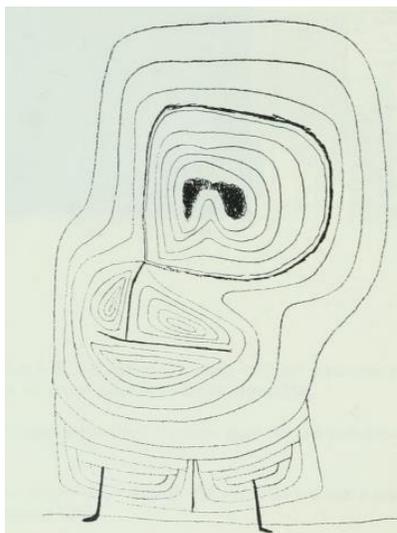


Figura 2
Forma constreñida

La relación entre el padre y el narrador no se construye únicamente por medio de la influencia en los intereses arquitectónicos o estéticos sino también mediante el deseo de control que ambos experimentan y que resulta en violencia. Dicha violencia se manifiesta por medio del lenguaje y las acciones auto destructivas del narrador pero también se exterioriza en el trato con los otros personajes.

La exploración de la falta de control del narrador la articulé principalmente mediante tres elementos. El primero es la contemplación del espacio en que habita, especialmente la casa donde reside y dónde se percibe confinado. Dicha contemplación me permitió profundizar en el vínculo emocional e intelectual con el padre y configurar una reflexión sobre la forma del control. El segundo es la constante dilación de las tareas diarias y la sensación de incapacidad que se deriva de ella. La imposibilidad de afrontar lo inminente que mina la confianza y se vuelve una excusa para la autocompasión. Dicha dificultad la expresé por medio de las constantes digresiones del narrador. Encontré particularmente interesante la interacción entre estos dos

elementos pues tienen una relación contradictoria: el primero juega con la falta de libertad que otorga el ser un intruso y el segundo proviene de la excesiva libertad sobre el tiempo que resulta en la procrastinación. Estos dos elementos son relevantes porque también son la fuente de la mayoría de la violencia que el narrador ejerce sobre sí mismo.

El tercer elemento fue la relación con el personaje Laura. La primera búsqueda de este proyecto intentó relatar la violencia sexual que mi papá ejerció sobre una amiga de la infancia que había sido mi pareja. Inicialmente el proyecto buscaba narrar ese suceso lo cuál entraba en conflicto con la voz que había construido. Al contar esa experiencia desde el punto de vista del hijo, ese conflicto se diluía ligeramente y la violencia hacia L que se hacía más evidente provenía no del padre sino del narrador. Así el texto se volvió cada vez menos sobre este hecho doloroso y más sobre la relación de abuso emocional que yo mismo establecí con ella. El narrador encuentra en la pareja un conducto por el cual proyecta su propia frustración al que ella tampoco tiene control sobre su situación. Posteriormente, la naturaleza de esa violencia se convierte en rivalidad al ver que ella recupera dicho control con mayor facilidad. Dentro de esta dinámica de evolución en la violencia inserté el recuerdo de la violencia de mi papá hacia ella.

El formato del diario y la idea de utilizar las digresiones para materializar la falta de control las tomé del libro de Mario Levrero *La novela luminosa*, donde un escritor se enfrenta a la dificultad para escribir una novela durante el plazo de un año. El ritmo y el mecanismo por el cuál avanza la novela de Levrero consiste en una acumulación de dilaciones que son la oportunidad para mostrar la resistencia que el narrador tiene para sentarse a escribir. Dichos aplazamientos son también los espacios para profundizar en la historia del narrador y establecer elaboraciones metafóricas valiosas.

Para nutrir los temas referentes al lenguaje arquitectónico me serví especialmente del libro *Design of Cities* de Edmund Bacon el cuál me permitió ahondar en la arquitectura y el urbanismo

entendidos como espacio articulado, manifestación de la voluntad y como dialéctica entre el espacio y la forma. Al respecto de este último elemento Bacon escribe en referencia a la evolución de las fortalezas medievales a medida que se enfrentaban a tiempos menos hostiles:

Vemos el esfuerzo de la estructura medieval para liberarse de las demandas opresivas de un ambiente visto como completamente hostil.

En el plano superior, un castillo medieval comienza a liberarse de la forma circular rígida de las fortificaciones más tempranas y a involucrarse más ricamente con el espacio, alcanzando puntos significativos a su alrededor, incluso a costa de una mayor exposición. (Bacon, p.43)

Pasajes como este me permitieron afianzar los vínculos entre la forma arquitectónica y el Yo. Aunque el párrafo anterior se refiere al plano de situación del castillo de Karstein (figura 3) también se podría usar para analizar los diagramas de Klee referidos previamente.

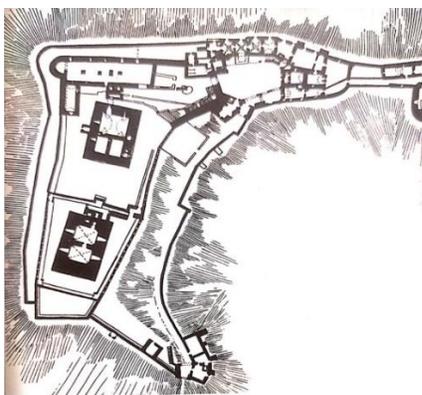


Figura 3
Castillo de Karstein

Casi todos los conceptos arquitectónicos que utilicé fueron prestados de Bacon. En dicho volumen se excede el análisis técnico del urbanismo para establecer conceptos claros acerca del Yo, el espacio, la forma y el ritmo. Se establecen unos principios básicos que se nutren mediante el análisis ejemplos históricos de planeación y el estudio de diversas obras artísticas.

Escribir desde este punto de vista ha implicado volver sobre una época de mi vida donde reinaba la sensación de disolverme, de estar regado sin capacidad de aglomeración. Mediante estos insumos he podido tomar ese Yo y explorar el proceso mediante el cual se involucra con el

espacio. Esto es abrirse a la posibilidad de la modificación de la forma más que al riesgo de disolverse. Escribir este proyecto me ayudado a reflexionar sobre la pérdida de control y la manera como esa disgregación del Yo (de manera como ocurrió con las fortalezas medievales) es también una expansión de este.

OBLIGAR LA FORMA

Septiembre

Jueves - 24

Siento que más que a lamerme las heridas vine a esta casa a disolverme. Me encierro en el cuarto y juego al abismo durante horas. De lo contrario camino rápido por las habitaciones vacías, imaginando la inminencia de las cosas que tengo que enfrentar y negociando incansablemente nuevos plazos y condiciones para comenzar mi solidez. Había estado esperando el documento para empezar a congregarme. Ya llegó y a pesar de eso he pasado la mañana disperso, rondando los espacios vacíos a ver si vienen por mí. Mi título profesional demoró meses en ser expedido. Finalmente lo tengo a la mano y ya no hay excusas para postergar mis aplicaciones laborales. Debo conseguir un trabajo. Con el documento debería desde mañana ponerme en la tarea de enviar hojas de vida, empezar el resto de mi vida.

Quedarme estancado en este comentario cuando ya he culminado todo lo que había por culminar es una muestra de ineficacia. El documento, que debería darme tranquilidad, me aterroriza. Me siento oprimido por esa hoja que busca encajonarme en una dirección. Al mismo tiempo, es ineludible, debo asumir mi futuro y empezar a caminar hacia él. Renunciar al movimiento es lo mismo que el fracaso.

Viernes - 25

Los últimos días me han escrito mis amigos y familia para felicitarme por el grado. Hoy me llamó Laura, una amiga de la familia a la que no he visto en años. Antes pasábamos mucho tiempo juntos porque mi papá era amigo de su madre. También fuimos novios de pequeños y

aún nos llamamos en ocasiones como esta. Le dije que estoy en el pueblo y la invité a pasar mañana a mi casa. Dijo que vendría antes de almuerzo para felicitar me en persona.

Después de recibir la llamada salí a caminar. Lo hice lentamente y me entretuve en la contemplación de los espacios del pueblo. Recorrí una calle pendiente arriba hasta llegar a la plaza principal, justo donde el pueblo empieza a trepar la montaña. Mientras camino por el pueblo vuelvo a jugar al abismo. Lo encuentro una alternativa preferible al tiempo que a veces paso en distracciones inútiles. Abrazo la banalidad y me dejo arrastrar por ella. Sé que es un escape barato, tengo que corregir mi propia incapacidad para actuar, no puedo hacer esto para siempre.

Ando de un lado para otro sin ningún destino. Más arriba de la plaza principal hay un mirador enfrente de una iglesia. Veo el pueblo de mi infancia. No mucho ha cambiado desde que viví acá hasta los seis años. Los pocos cambios los he registrado cada año durante las vacaciones, cuando vengo a visitar a mi familia. Hace varios días que llegué y no había salido a hacer una caminata de reconocimiento. No tenía prisa. Todo tiene un aire de infancia, nada me incita a ponerme en movimiento. Es natural que durante los primeros días haya sentido la necesidad de descansar. Me quedo en la casa de mi tía. Siempre he sido particularmente cercano a ella. Otros tíos nos visitan regularmente, ella parece congrega a nuestra familia. No tengo que esforzarme para estar acá.

Sábado 26 - Mañana

Me levanté temprano. Procuré hacer algunas cosas antes de que Laura llegara. Donde mi tía el día comienza tarde para todos y tengo la casa sola para moverme a mis anchas. Lo disfruto. Como esta no es mi casa suelo evitar dejar rastros. La casa es sencilla pero grande, una vivienda

adosada de tres pisos, con suficiente espacio para el montón de objetos que mi tía guarda y una habitación disponible para mí. Acá me siento acogido. Vine aquí porque mi tía me despierta la misma sensación de refugio que el pueblo. La asocio con mi infancia. Cuando era pequeño todos mis tíos estaban pendientes de mí. Ellos también acudían a mi tía cuando necesitaban ayuda. Cuando mis papás se separaron él vino a esta casa a lamerse las heridas y mi mamá se fue lejos con nosotros.

Tendí mi cama porque sé que si no hago eso a primera hora en la mañana la probabilidad de desperdiciar todo el día incrementa. También leí que tender la cama todos los días era un primer paso para cambiar la vida propia. Lo leí en algún libro motivacional que descargué de internet. He estado leyendo muchos de esos en un intento para inspirarme. Leí uno que tenía una frase que me he repetido mucho. Decía algo como que un hombre puede hacer por un día cosas que odiaría hacer por el resto de su vida. Usualmente la digo intentando motivarme a empezar alguna tarea que estoy evitando. En todo caso no ha servido y es porque mi problema tiene que ver con que me cuesta empezar incluso las cosas que si quiero hacer. Hoy decidí interpretar la frase en el sentido más compasivo que puedo darle. Odiaría quedarme el resto de mi vida sin hacer nada. Por hoy puedo quedarme inmóvil.

Sábado 26 - Noche

Laura vino a las diez y pasamos el resto de la mañana hablando. La conversación avanzó con una timidez que agradecí. Cada pariente que me ha llamado para celebrar el grado ha preguntado por mi futuro. Quieren saber si estoy buscando trabajos, maestrías o becas en el

extranjero. Odio ese sentimiento de anticipación ajena. Me hace sentir obligado a confrontar que no he empezado avanzar en alguna de esas direcciones. La parálisis es prueba de una indecisión que he decidido terminar. La prioridad es buscar trabajo. Las becas y las maestrías son cambios demasiado drásticos. Comenzar a trabajar es más cauto. Puedo renunciar si es necesario.

Mi tía invitó a Laura a quedarse a almorzar así que nuestra conversación se extendió hasta la tarde. Nuestros papás solían pasar mucho tiempo juntos, en especial cuando mi hermana y yo estábamos de vacaciones. Nos volvimos cercanos y cuando crecimos los juegos se convirtieron en besos y caricias. Laura siempre ha sido tímida. Cuando no nos veíamos durante varias semanas tardaba algunos días para volver a tratarme con normalidad.

Hoy no fue diferente. No empezamos a hablar con fluidez hasta que se empezó a hacer de noche. Luego nos besamos. El beso fue como un clic. Luego de él pudimos conversar. Le comenté de mi sensación de disgregación. Me confesé ante ella que me conoce desde pequeño. Dijo que me apoyará en esa cruzada para sentirme útil nuevamente y para romper esa inercia que se ha adueñado de mi vida. Necesito vencer, el objetivo es recuperar el control de mi vida, dejar de sentirme atrapado por la incapacidad de reunir fuerzas para todo.

Me alegra tener el apoyo de Laura. No me lo ha contado pero sé que ella también está en un limbo. Su familia tuvo un revés y lleva mucho tiempo sin estudiar. Me consuela pensar que puede tolerar el estancamiento aún mejor de lo que yo mismo puedo hacerlo. En todo caso tolerarlo no es mi prioridad. Deseo terminar con él. Después de prometer ayudarnos mutuamente Laura se fue.

Domingo 26 – Noche

Hoy me levanté pasadas las once y no tomé muy en serio la idea de ponerme a hacer algo porque es domingo y no es necesario iniciar el desgaste en días como este. Mañana podría enviar o completar mi hoja de vida ahora que acabé con los almuerzos y las celebraciones. Pasé casi todo el día compartiendo con mi familia. En los momentos donde no siento culpa por no estar trabajando puedo recuperar una cierta normalidad. Los fines de semana no está en mis manos enfrentar mi inacción.

Después de lo que hablamos ayer Laura y yo hemos vuelto a estar unidos. Tal como ella prometió apoyarme yo quiero hacer lo mismo. Desde ayer he pensado en su situación tanto como en la mía. Lleva más tiempo que yo estancada, pero parece menos preocupada al respecto. Envidio la calma que tiene. Ella sabe que su problema está fuera de sus manos. Admiro que sigue intentando a pesar de su impotencia. Todos los semestres aplica a varias universidades, nunca se inscribe a ninguna por problemas de dinero.

Martes 28 - Mañana

Laura vino temprano. Me acompañó a organizar mi currículum. Quiere ayudarme con la hoja de vida y luego con la búsqueda de empleo. Precisamos que mi título universitario ya no está en curso; ahora está terminado. Retiramos las otras credenciales innecesarias, aquellas que sólo estaban ahí para llenar espacio mientras me hacía profesional.

También pasamos una cantidad importante de tiempo besándonos. Me pierdo en los momentos en los que tenemos intimidad pero luego me siento culpable porque en mi tiempo libre no logro obligarme a hacer nada.

Dediqué un tiempo considerable a hacer currículums personalizados para cada sector que me interesa. Uno distinto para cada campo. También hice algunos más para los que no me

interesan. Quiero estar preocupado por si encuentro una vacante muy buena. También es posible que haya algo que haga cambiar mis intereses en las próximas semanas, intento mantener la mente abierta. Además procuraré tener una carta personalizada para cada aplicación que envíe. Trabajamos en el estudio que hay en el tercer piso, ahí hace un calor insoportable pero hay mucha luz y poco ruido.

Le dije a Laura que después de irse intentaría buscar un par de ofertas y enviaría mi hoja de vida sin pensarlo mucho. Ella dice que es un juego de números y que si incremento la frecuencia con la que aplico más temprano que tarde voy a terminar consiguiendo algo. Quisiera congregarme pero parece que si quiero hallar trabajo tengo que seguir dispersándome, apuntar más o menos a todo lo que sea una posibilidad y tener algo de suerte.

Jueves 30 - Madrugada

Me levanté temprano y con muchas ganas de anotar en este registro. Ayer Laura volvió a visitarme. Estamos empezando a salir con regularidad. Me dio algo de vergüenza traerla a la casa de mi tía porque aún me siento un intruso acá. En la mañana hubo una discusión entre la familia. Oírla encerrado en un cuarto me hizo recordar que soy un entrometido en un espacio ajeno. Estar acá me produce asfixia.

No tengo ningún lugar para estar con Laura distinto al estudio del tercer piso, donde hace demasiado calor y el gato manchado no apareció hoy, así que después de comer salimos a caminar. Mi incomodidad tiene el consuelo de que en el pueblo puedo salir a la calle en todo momento, en la ciudad era imposible y mi sensación de estancamiento se volvía una realidad material en mi confinamiento en la casa. El apartamento donde vivo está en lo alto en una colina,

lejos de todo. En ese lugar predomina la masa, un bloque de veinticinco pisos edificado sobre un acantilado. En este pueblo en cambio todo cambia, puedo salir en casi todo momento y una vez afuera soy libre de ir donde me plazca. El pueblo casi no tiene edificios, en cambio abundan los barrios compuestos de casas. Todas tienen dos o tres pisos y están adosadas las unas a las otras pero no son homogéneas. Los colores y los materiales son distintos e incluso algunas tienen voladizos en los pisos superiores que se lanzan de manera agresiva hacia afuera. Todas tienen un retroceso grande ante la calle. En él tienen un patio o jardín cercado bien sea por un antepecho de cemento o un enrejado de colores. El retroceso es lo que más me gusta de las casas de acá. Implica que las casas se encojan y pierdan volumen, pero las abre al resto del barrio. Las casas pierden masa pero construyen espacio.

Apenas a dos cuadras de la casa el barrio desemboca en un parque enorme. Estando allí Laura me dijo que otra vez se volvió a inscribir a la universidad. Ya envió aplicaciones a tres buenas facultades de arquitectura. No me sorprende la elección de carrera. En casa siempre hubo un interés arquitectónico impulsado por papá. Siempre nos enseñó a pensar los espacios y las mecánicas del hábitat. Mi propia hermana había pensado estudiar arquitectura debido a su influencia, también por ella amaba dibujar. Había sido una herramienta más que él le había dado, después de todo los arquitectos son buenos con el lápiz y el papel. Era el regalo de una padre para una hija.

El dibujo también era un mecanismo de control, la manera de proyectar maestría y ejercer autoridad. Cuando mi hermana dejó atrás sus lecciones y empezó a aprender por sí sola, el orgullo de mi papá se mezclaba con el miedo de ver su autoridad disminuida. No sólo estaba en juego la influencia sobre las pretensiones artísticas de ella sino lo que venía sujeto a ese control: la admiración y el amor. Controlar el talento de mi hermana era garantizar su cariño.

Laura también es muy hábil para el dibujo. Después de todos esos años andando como una sombra detrás de mi papá era de esperar que acabaría aprendiendo. Ella era como su verdadera hija y nosotros los hijos en ausencia, los que sólo aparecían durante los fines de semana. Mi hermana le guardaba rencor a Laura porque sentía que podía suplantarla. Yo nunca tuve ese miedo. Mi papá nunca adoptó un chico de la manera como adoptó a Laura. Tampoco me enseñó tantas cosas como a ellas. Él la llevaba consigo a todo lado y solía compararla con mi hermana. Decía que era dócil, obediente y que se dejaba guiar con facilidad. Ahora ella quiere estudiar arquitectura mientras que mi hermana se dedicó a otra profesión.

Lo más importante de que Laura entre a la universidad es que no se va a quedar donde está. Lleva estancada sin hacer algo con su vida casi un año. Me pregunto si en el fondo tiene la misma sensación de culpa que yo tengo cuando pienso en todo el tiempo que estoy desperdiciando. He estado asumiendo que su calma exterior es completamente sincera, que no hay una vergüenza que la oculta. Es al menos lo que me pasa a mí. Evito que me vean en mi inmovilidad. Acercarme a mi tía y a los otros miembros de mi familia es expandirme, correr el riesgo de que vean mi ineficacia. Me aísló para proteger mi orgullo. Si logro tener objetivos sólidos y reunir suficiente voluntad para moverme hacia ellos sé que podré volverme a integrar con normalidad.

La dificultad de Laura persiste. Aunque aplique a las universidades necesita tener el dinero. Le prometí que la ayudaría a buscar las becas que hay en las universidades que escogió. También buscaré opciones de créditos que sean manejables o al menos que sea posible condonar. Laura ya sabe de arquitectura y tiene una ventaja sobre los demás. Podemos solucionar su situación si es capaz de estudiar con insistencia.

Al terminar nuestro paseo le prometí que haría todo por ayudarla una vez esté en la universidad. No es distinto a lo que ella hizo conmigo hace unos días. Al regresar a casa me

acosté y esperé a que se hiciera de noche. La habitación es un lugar oscuro cuya única iluminación son dos tragaluz cuadrados que hay en el techo. Usualmente me da pereza abrir el segundo, el que está justo encima de mi cama, así que hoy únicamente entró luz por uno de ellos. Me quedé dormido viendo cómo la luz que entraba pasó de un tono amarillo intenso a otra cosa, un resplandor feo y gris.

Ya estoy despierto y no quiero quedarme sin hacer nada mientras la situación de todos a mi alrededor mejora. Hoy estoy decidido a no evadir lo que tengo que hacer. Cualquier cosa que haga es un avance para mí.

Jueves 30 - Mañana

Frente al estudio del tercer piso de la casa se pasea un gato manchado que se recuesta sobre los techos a dormir toda la mañana. Acostado sobre una teja de hormigón se esparce sobre la superficie como si fuera líquido, sin ningún tipo de voluntad o propósito. El estudio mira por detrás a las casas en la otra cara de la cuadra. Ellas nos dan la espalda. Todas tienen paredes traseras despintadas y con el color deslucido del mortero basto y el ladrillo desnudo.

Yo no sé nada de gatos, de lo que sé es de perros. En casa de papá siempre abundaron los perros. Pienso que el gato es de la casa de atrás. Me intriga cómo hizo para llegar hasta ahí. Entiendo que esos bichos tienen una agilidad sorprendente pero no veo cómo pudo subir. Tampoco he terminado de descubrir por dónde diablos se entra a esas casas. Según mis cálculos hay más de sesenta metros hasta la siguiente calle. (En esa distancia la casa de mi tía cabría unas tres veces). Eso deja una cantidad de espacio encerrado que debe tener algún tipo de entrada. A lo mejor el único que no es un prisionero allí es mi amigo manchado.

El otro día quise presentarle mi respeto al gato. Siempre me hace compañía matutina. Además, como siempre está dormido, ayuda a mi autoestima. Observándolo logré perfeccionar la valoración que tengo acerca de mi propio trabajo: si puedo hacer más que un gato, al menos algo debo estar haciendo bien. Pensé darle un trozo de pescado que sobró del almuerzo pero reparé en que la ventana que da a los tejados no se puede abrir. Estoy separado del felino y me toca conformarme con no retribuirle el bien que me hace.

Es posible que perfeccionar no sea la palabra correcta para describir lo que el gato hace por mi autopercepción. Lo que sí es que me brinda consuelo. A veces me recuesto en la silla desparramado como él, sin determinación aparente.

Vengo al tercer piso de la casa de mi tía porque es un espacio neutro, nadie suele subir hasta acá. Lo consideran un espacio vacío. El único mobiliario es una mesa de comedor con dos sillas. Reviso un par de portales de empleo. Es imposible encontrar ofertas que no tengan que ver con lenguaje de programación, dominio que detesto con mi alma. Como me rindió poco la búsqueda y lo único que encontré son empleos para programador, decidí escribir un rato.

Tampoco me rindió escribiendo.

Busco por ahí tips de escritura: blogs, Reddit, Twitter, cualquier cosa que pueda darme una pista de cómo mover mis dedos hacia el teclado. La primera fuente que consulto me da un consejo inútil: llevar un diario. Yo ya llevo un diario y es un fracaso absoluto. El dichoso librito sólo tiene un estilo, y en él se muestra mi faceta más patética: hablo un poco acerca de cómo no me rindió buscando trabajo ni en el estudio; hablo de como no soy capaz de concentrarme y de que divagué todo el día sin lograr nada interesante. Las entradas suelo terminarlas intentando convencerme de que puedo darle vuelta a mi vida.

El segundo consejo que encuentro es más elaborado. Ofrece una lista de temas fáciles, a los que se puede volver una y otra vez para incentivar el ejercicio creativo. Una vez intenté algo

similar. Busqué escribir cada día sobre alguien que detestara o encontrara insoportable. Lo suspendí dos días después porque intuí pronto que soy una persona rencorosa. Poco después empecé el diario. Para echar pestes de alguien tenía sentido también hablar de mí.

El sitio web recomienda, entre sus temas, el siguiente: “¿qué cosa sé hoy día que hace dos años no?”. La propuesta se me antoja demasiado práctica, lejos de un estímulo literario. En todo caso le doy un intento: hace dos años no sabía lo suficiente de la Fórmula 1. Resulta y pasa que la Fórmula 1 es un trabajo peligroso e inútil. También reúne otros atributos que despiertan mi resentimiento porque concentra una cantidad injustificada de dinero y nepotismo. Casi todos los pilotos son parientes de otro piloto muerto o retirado. Los que no son así suelen ser ahijados de algún millonario que los lleva como mascotas, de escudería en escudería, para poder poner el nombre de su empresa en un coche. Ni siquiera son empresas glamurosas, se trata de fertilizantes, bebidas energizantes y sistemas de audio.

Lo único que parece llamativo de la Fórmula 1 es la aerodinámica. En algún lado leí que los carros de los equipos están contruidos como un avión, pero al revés, si el objetivo del avión es que el aire lo levante por los cielos un automóvil de Fórmula 1 busca lo contrario, está contruido para que la presión lo estrelle contra el suelo. Al final se trata de obtener fuerza de la tierra. Un automóvil que esté lo suficientemente estrellado contra el suelo irá más lento, pero en las curvas tendrá mejor agarre en las llantas.

No he visto desde pequeño una carrera de Fórmula 1. No las pasan en televisión porque no hay pilotos nacionales en el deporte. Decido que voy a pagar una suscripción para ver la carrera que está programada en una semana.

Octubre**Sábado 2 - Mañana**

Hoy fuimos al cine con Laura. La frecuencia con la que nos hemos visto los últimos días pareciera compensar lo poco que nos hemos visto en años. Esta vez le pedí que nos viéramos

porque sé que estando solo hay una alta probabilidad de encerrarme en mi cuarto todo el día. Con frecuencia sólo salgo para las comidas y acá eso puede ser demasiado tarde. A veces cuando todos en la casa se han levantado me da pena salir. Quisiera que ellos tuvieran la impresión de que soy diligente y madruggo a hacer mis cosas. Muchos días me despierto temprano pero paso tanto tiempo acostado o viendo videos sin salir del cuarto que es como si no me hubiese levantado.

A pesar de ser sábado hoy logré estar listo varias horas antes que todos en la casa. Decidí hacer una lista con todo lo que debo hacer. Como es fin de semana, no planeo hacer nada relacionado con la búsqueda de trabajo. De momento solo anoto algunas cosas que llevo evitando y que podrían hacer mejor mi estadía acá: organizar mi ropa fuera de la maleta y pasarla a una estantería que mi tía organizó para mí, comprar una resma de papel blanco tamaño carta y un portaminas verde, leer treinta páginas de un libro, salir con Laura a ver la película y revisar el dinero que me queda en el banco.

A excepción de la película, todas son tareas que he llevado en mi cabeza durante varias semanas. Están ahí como inquilinas perpetuas que me roban mi capacidad de concentrarme y limitan mi movilidad. Ayer, por ejemplo, tenía ganas de salir a conseguir un regalo para ella. Ya pasó una semana desde nuestro reencuentro y aunque sé que es un comportamiento de adolescentes quería tener un detalle. En cambio, la sensación de deber que me produjeron todas esas pequeñas cosas que tengo por hacer me obligó a estar en casa e intentar afrontarlas. Varias de esas responsabilidades implicaban salir de casa, así que las postergué hasta que no tuvo sentido hacerlas. En medio de todo sí logré sentarme a leer aunque sólo fuese durante unos diez minutos.

Tengo el doloroso presentimiento de que no voy a lograr hacer la mayoría de las cosas que puse en la lista. Me conozco, y si últimamente he sido incapaz de reunir la fuerza necesaria para

hacerlas, no creo que hoy vaya a ser el caso. Mantengo algo de esperanza y que me juega a favor el plazo de tiempo limitado que tengo antes de que Laura llegue.

Domingo 3 - Mañana

Estoy maravillado ante el desempeño que tuve ayer. Logré hacer todas mis tareas. Inmediatamente escribí mi lista me dediqué a organizar las cosas que tenía en mi maleta. Lo más complicado fue realizar la limpieza de la estantería, el resto fue rápido pues no tengo casi ropa. Después me perdí un rato viendo videos sobre la Fórmula 1 en mi celular. Los videos me llaman de manera obsesiva y amenazan con drenar horas de mi tiempo. Me salvó del completo abandono de mis responsabilidades la falta de interés que despertó en mí el video. Se trataba de innovaciones de la Fórmula 1 que han llegado al mundo real. Ninguna era relevante salvo por el caso del espejo retrovisor, el cuál considero algo que cualquiera hubiese podido inventar y que no justifica los miles de millones de dólares que se vierten en ese deporte cada año.

Aburrido, caí en la cuenta de que Laura estaba por llegar. Fui rápidamente a comprar la resma de papel y el portaminas a un local cercano, no encontré el segundo. No me genera culpa, al menos intenté hacer el encargo. Es cierto que si hubiera salido antes podría haber recorrido varias tiendas pero eso no me roba de la satisfacción del intento. Laura ya había llegado cuando regresé de mi diligencia. La película que vimos fue entretenida. Era una de ciencia ficción que ella no entendió porque no le gusta el género y que yo disfruté poco al darme cuenta de eso.

Al regresar tuve el tiempo justo para revisar mis finanzas. Aún me queda algo de dinero en el banco así que puedo malgastar un poco mientras consigo trabajo. Me acosté con una sensación de superación ante mi capacidad para lograr casi todo lo que tenía propuesto hacer. Estoy

convencido de que el éxito de ayer tiene que ver con haberme despertado temprano, tengo la esperanza de mantener este impulso.

Miércoles 6- Mañana

Cambié mi lugar de trabajo porque en el estudio del tercer piso donde solía escribir se formó una acumulación de chécheres. El desorden ajeno logró derrotarme hoy. Eso y la culpa. La gran mayoría de las cosas que llegaron salieron del cuarto donde me quedo. Mi tía tuvo que retirar muchos objetos que guardaba ahí. Estuvieron un tiempo por los pasillos y finalmente llegaron al tercer piso. Ahora estoy más cómodo. Estar el mayor tiempo posible en mi habitación es una forma de agradecerlo. Vivir en esta casa que no es la mía ha sido un poco eso, un ejercicio constante de expansión y repliegue. No es que no pueda estar en toda la casa, pero me siento obligado a estar en el lugar que me dieron.

Quedarme acá no fue del todo intencional, vine un fin de semana a recibir el paquete con el título y mi presencia se ha vuelto sólida. No tengo afán de regresar a la ciudad. Mi fracaso buscando trabajo prueba que mi voluntad es débil, es como un charco sin forma. No está bajo mi control. Aquí puedo reunir mi liquidez, volver a construir mi fuerza. Los primeros días en esta casa dormí en cualquier lado y evité que me dieran una cama y un cuarto propios. Mi objetivo era replegarme para incomodar lo menos posible.

Todavía hallo un inmenso placer en los momentos de la madrugada o del día cuando la casa está vacía y puedo moverme con completa libertad. Cuando estoy solo no me siento invadiendo. Puedo recorrer las habitaciones sin sentir pena, no siento resistencia en el espacio. Quisiera sentirme así a la hora de enviar los currículums. En este momento ya quiero trabajar. Me imaginaba viviendo solo. Además me avergüenza la generosidad con la que me tratan acá.

Recibirme, no pedirme dinero ni cobrarme servicios. Su generosidad es lástima. Inútil, soy incapaz de mover mi vida hacia adelante y ahora soy una carga para alguien más. Mi único desplazamiento ha sido volver acá.

Miércoles 6 - Tarde

Estar en el cuarto es algo perjudicial para mi concentración. Encerrado soy mucho más propenso a distraerme en ocupaciones banales o a perder mi tiempo en internet, al menos eso es lo que ha pasado todo el día. Intento abrir la puerta para no desconcentrarme, pero muy pronto me obligo a cerrarla. Es inevitable que en un momento u otro yo caiga en la tentación de los videos, en especial los de Fórmula uno, en ese momento me aterroriza que puedan ver mi incompetencia. En mi familia están convencidos de mi excelencia académica, no se dan cuenta de que es un fraude.

A pesar de eso mi ego se mantiene en pie a punta de sus elogios. La admiración con la que me tratan es lo que me permite aceptar su ayuda y el cuarto que me dieron. Temo la decepción que sentirán cuando descubran mi impotencia. La prevengo y echo candado a la puerta.

Jueves 7 - Tarde

Durante la mañana no pude reunir fuerza suficiente para hacer nada. No logré forzarme a trabajar ni siquiera diez minutos en las ofertas de trabajo ni me animé a salir de la casa a comprar el portaminas que no encontré la semana pasada.

Para no distraerme en actividades demasiado vacías procuré elegir la que me genera la menor cantidad de culpa. Pasé lo que va de la tarde en el estudio del tercer piso mirando gatos. La calle de enfrente está siempre vacía y procuro distinguir los que hay en las casas. Son muchísimos.

Una casa tiene velos en todas las ventanas. Ahí solo he podido identificar un gato blanco que se sienta a observar a los peatones, pero los movimientos tras los velos me hacen pensar que son más. No sólo en la casa del frente sino en todas las de la cuadra parece haber una plaga de felinos, conté nueve en total frente a dos perros. Me extraña, no sabía que los gatos eran animales que se dejaban ver tanto. Pensé que solían estar encerrados todo el día como yo.

En particular hay un gato negro que tiene facilidad para desconcertarme, me da la impresión de que vive en dos casas distintas a la vez. Usualmente lo veo parado en el patio de una casa gris que está en diagonal a la nuestra, estoy seguro de haberlo visto entrar y salir de otras casas de la cuadra.

Mi curiosidad por los gatos se parece a mi reciente interés por la Fórmula 1. Nunca he sido un tipo de autos ni de gatos. Lo mío son otros animales.

Viernes 8 - Mañana

Hoy madrugué bastante para intentar aprovechar el día y enviar tantas hojas de vida como me sea posible. Tengo una lista de bancos a los que procuraré enviar el currículum, creo que siempre están contratando y parece fácil ser aceptado. Me inquieta que entre tantas aplicaciones puedan extravíar la mía. Alrededor de las cinco de la mañana decidí salir a dar una vuelta para despejar mi mente y regresar a enfrentar la tarea. Salí y de paso saqué a la perra que mi tía tiene en la casa: una callejera blanca y ordinaria con la que no me siento muy cómodo.

Caminé hasta un parque cercano y mientras esperaba a la perra intenté leer un libro que llevé. Aparte del bloqueo para enviar hojas de vida tengo un bloqueo para la lectura. En rigor, sólo tengo un bloqueo para la lectura, el asunto con las hojas de vida es que prefiero perderme en pasiones derivadas antes que enviarlas. En cambio la lectura realmente es un bloqueo, cargo montones de libros que no he leído y soy incapaz de leer más de dos páginas por sentada. No me pasa con todos los libros. Puedo leer sin problema libros de auto ayuda y novelas para adolescentes. Los libros más complejos son improcesables para mí. El librito que he estado leyendo es una selección de la autora sudafricana Nadime Gordimer. Yo me siento incapaz tanto de leerlos como de renunciar del todo a su lectura. Creo que no lo abandono porque el título del libro resuena conmigo. Está en inglés y se llama *¿Porqué no has escrito?* Creo que me genera esperanza leer la portada y pensar que en algún lado hay una pista acerca de porqué no hago lo que me toca. El relato que titula la selección está casi al final del libro. Sé que podría ir directamente a leerlo, pero algo me detiene. En vez de eso siempre intento avanzar en la lectura del cuento en el que estoy. Casi nunca lo logro, el inglés me supera y me aburre la narración. Hoy también llegó un momento en que me resigné a no seguirlo intentando. Esperé un rato en silencio antes de emprender derrotado el camino de regreso.

Volviendo a casa encontré una pálida mariposa que revoloteaba pocos centímetros por encima de un ante jardín, escapó por poco a dos zarpazos súbitos que la perseguían. La pequeña mancha blanca siguió volando como si no se hubiese percatado del peligro y un metro adelante se posó sobre un hierbajo. Entre tanto, el gato manchado se encogió como una pelota y la contempló largamente. Fue como si el gato también hubiese decidido posarse, como si buscara ignorar su reciente fracaso.

Nunca me había encontrado a este gato por la calle ni lo había visto hacer algo. Su caza de la mariposa parecía ubicarlo en el mundo, sacarlo de su quietismo habitual en el tejado. La esfera

que era el gato se encogió para tomar impulso como un globo de agua que se aplasta, esperó una fracción de segundo y se lanzó nuevamente sobre su presa. Esta vez duplicó el número de ataques; cuatro intentos acelerados, potencialmente letales pero fallidos. El último movimiento fue vacilante. Hizo un amague y al final tiró un quinto ataque perezoso, como quien sabe que va a fallar pero se siente obligado a intentar. La mariposa volvió a ignorar a su perseguidor y se posó sobre la hierba apenas a dos metros de él. Él avanzó cautelosamente y se preparó para un último ataque. Se acurrucó formando la misma esfera de antes y volvió a saltar. Esta vez lo hizo con lentitud infinita, pareció suspenderse un momento en el aire y cayó sobre la mancha blanca. En vez de un zarpazo veloz las dos patitas descendieron sobre el objetivo, no fue el acto de cazar, pareció más bien como si el gato presionara tiernamente un botón sobre el suelo. Cuando terminó el ataque, metió su hocico entre sus patas y despedazó lo que yacía en el suelo.

Apenas hace una semana me sentí aliviado cuando vi que el gato no hacía nada, que pasaba sus días sin propósito. Lo comparé a mi propia situación. Verlo reafirmaba mi sensación de ser como un charco, incapaz de reunir mi voluntad. Sentía que éramos parecidos, aunque yo me consideraba superior porque hacía cosas. Ahora se invirtieron los papeles. Este gato caza, ataca, fracasa y vuelve a intentar. Su forma lo obedece, su cuerpo que veía esparcido sobre una teja, como si solo tuviese agua adentro, puede volverse una esfera o un resorte según él lo desee.

Viernes 8 - Noche

Al llegar a casa preparé una aplicación a una pequeña empresa de químicos. La paga y la posición son casi denigrantes. A pesar de mi desencanto con el gato intenté aprender de él y hacer las cosas con lentitud infinita. Me suspendí un rato en la tarea y procuré atraparla de manera casi despreocupada, apenas presionando.

Cuando Laura pasó más tarde yo seguía suspendido en la tarea sin haber podido caer. Le propuse dar una vuelta para despejarme. Mentí diciendo que ya estaba por terminar y que la enviaría apenas regresáramos.

Dimos varias vueltas a la cuadra porque estoy decidido a encontrar la entrada a las casas que veo detrás de la de mi tía. El intento fue inútil. Sigo sin entender como ocurre ese espacio que percibo como una jaula desde el estudio. Sé que desde el estudio se ven tejados. Sé que ninguna casa es tan grande para ocupar toda ese espacio interior. Sé que aparte del gato no he visto señales de vida ahí.

De regreso a mi cuarto me senté un rato en el computador y continué la aplicación desde donde la había suspendido. Laura se fue poco después y yo me distraje. Busqué por internet la vista satelital del pueblo. Comprobé que en el interior de la cuadra hay casas. Por todo el pueblo hay cuadras similares. Algunas son como la nuestra, otras rellenan el espacio de maneras diferentes. En las que hay un almacén, un parqueadero o una iglesia este se extiende hasta el fondo, capturando el interior de la cuadra para sí mismo. Algunas tienen el espacio interior vacío, ocupado por árboles y hierba.

La resolución de la imagen satelital es mala así que es imposible distinguir una casa de la otra. Todos los tejados usan las mismas tejas de hormigón y se confunden fácilmente cuando se ven desde arriba. Lo que más me disgusta de ese espacio es eso, no poder delimitarlo. Logré confirmar lo que hay al interior de la cuadra pero no lo comprendo. Cuando miro desde la ventana del estudio no sé en dónde comienza o termina lo que veo. El interior no solo está aislado del resto del mundo, sino que al menos a mis ojos es informe.

Sábado 9 - Noche

Ayer al acabar de escribir intenté terminar y enviar la aplicación de la empresa de químicos. Luego de revisarla fui consciente de los muchos pequeños aspectos en los que mi currículum no se ajusta al que requieren. De repente me sentí pequeño para ese puesto a pesar de que estoy sobre calificado. Desistí de enviarla a pesar de que ya estaba lista.

Hoy me levanté temprano y hablé un momento con Laura, me preguntó por mi búsqueda de trabajo y dije que iba bien. Después de eso pasé casi toda la tarde entregado a ver videos por internet y ocasionalmente a leer artículos sobre cómo mejorar la concentración y reducir la ansiedad. Cuando me di cuenta ya eran las cuatro de la tarde y mi remordimiento se manifestó. Intenté buscar algún empleo o convocatoria que pudiera tener en la mira para aplicar el lunes. Todas parecían necesitar a una persona mejor que yo, alguien con más experiencia o con la capacidad de trabajo que últimamente estoy seguro que no poseo. Supongo que la opción segura sigue siendo aplicar a los bancos pero no sé bien a dónde enviar la solicitud. Pronto dieron las cuatro y cuarto así que decidí parar. Después de las cuatro y media ya no tiene sentido ponerme a enviar curriculums. No es serio aplicar demasiado cerca a las cinco. Las empresas podrían notar que lo hice a último momento, que pasó mi día y no pensé en ellas.

Para parar y no quedarme como un obseso decidí salir a caminar. Aunque lo malgasté no fue un día tan malo, en todo caso es sábado. En este día muchas empresas no trabajan así que si se me fue el tiempo no es particularmente grave. Igual sentí la obligación de salir a dar una vuelta para hacer algo. Creo que me desespero más cuando siento que todo el día fue perdido.

Lunes 11 - Mañana

Laura me llamó. Dijo que la aceptaron en la facultad de arquitectura. Empieza el próximo enero, quedamos en reunirnos pronto para que me diera detalles y celebrar. Debo recordar

comprarle un regalo; un portaminas como el que quiero conseguir, de esos que reciben minas gruesas. No como los baratos que usan los estudiantes, con minas delgadísimas que se rompen siempre y hechos totalmente de plástico. Mi papá tenía montones de portaminas finos en su casa y nos dejaba quedarnos algunos. También tenía cajas elegantes con minas de todas las gamas, desde 6H hasta 6B. Los tajaba con un afila-minas grueso que estaba instalado en su escritorio y que dejaba la punta fina como una aguja. Los usé tanto que me quedé con el gusto por los portaminas caros. Una vez familiar me regaló uno compacto que trajo de Praga, pequeño y bello, lo extravié poco después.

Me preocupa que Laura pueda ser tan descuidada como yo. A veces también tiene la misma dificultad irracional para hacer esfuerzos. Siento el deber de apoyarla para que no caiga en mi mismo ciclo de imposibilidad para progresar. Al mismo tiempo siento que cualquier cosa que yo haga puede implicar más presión para ella.

Martes 12 - Mañana

Mi estrategia de enviar documentos a los bancos (en perpetua contratación según yo) fracasó porque al parecer cada banco tiene su propio portal dedicado a reclutar talento. Eso significa que en vez de enviar una hoja de vida y desentenderme de ella hasta que algo aparezca en mi correo, tengo que crear una cuenta con contraseña para cada lugar al que me postulo. Tardé dos horas en hacer el perfil del primero de los bancos y todavía me falta llenar un montón de información.

Ante el fracaso con los bancos he estado dedicando gran parte de mi tiempo a la contemplación de la Fórmula 1 y a verme con Laura. En las tardes ella suele venir a la casa de mi tía a visitarme, pasa por aquí antes de ir a trabajar al restaurante que tiene su mamá. Trabaja allí mientras comienzan sus estudios. Procuro demorarla, que se quede conmigo el mayor tiempo posible. Con frecuencia las llamadas nos interrumpen, a su mamá no le agrada mucho que ella venga de visita y se demore. Agradezco las visitas especialmente cuando tengo un día complicado que se resume en una incapacidad mayor de lo regular para actuar. Ayer fue un día de esos. Tenía planeado salir en la tarde a buscar los dos portaminas que quiero comprar, una para mí y otro para Laura. No quería salir sin antes haber progresado en mis currículums.

Tenía planeado traducir mi hoja de vida al inglés. Inicialmente pensé que se trataba de una tarea fácil de hacer. Sin embargo, cuando me senté frente al computador a las dos de la tarde me di cuenta de lo abrumador que iba a ser. Mi currículum tiene mucha información y poco espacio. Cuando lo hice por primera vez fueron insistentes en que no debía pasar las dos páginas. No puse mucha experiencia laboral, pero sí incluí una gran cantidad de reconocimientos que me dieron en la universidad y el colegio, cuando me consideraba más talentoso y de hecho lograba llevar a cabo mis proyectos, las tareas mínimas, la sucesión de la vida.

Llené ambas páginas y me tocó usar un tamaño de letra reducida para que cupiesen. Encuentro muy difícil priorizar entre toda la información, tomar la decisión de eliminar alguna. Los logros más antiguos, los que debería sacar, son la prueba de mi competencia. No es mero apego al pasado, es apego a la persona que solía ser.

Por otro lado, no hice mi hoja de vida en un editor de texto convencional. Mi hermana me recomendó un programa de diseño amateur que permite usar figuras geométricas y recuadros de colores para hacer un trabajo más llamativo. Al cambiar el texto de idioma me tocó reformular las frases y por lo tanto desbaratar las formas que había hecho antes. En muy poco tiempo me

encontré con un documento desordenado, lleno de párrafos sin alinear y salidos de los recuadros que deberían contenerlos. Mi perfil profesional se había convertido en una masa informe e intratable.

Acosado por la angustia me retiré a leer sobre aerodinámica. A diferencia de otras veces, no lo disfruté. Por un lado, la inquietud por mi tarea central, que más que avanzar había retrocedido, me impidió perderme con satisfacción en mi otra investigación. Pero además, no parece haber información más detallada de la que ya he consultado. La ciencia aerodinámica, que de momento había sido mi único interés en los deportes automovilísticos parece ser o un dominio mucho más pequeño del que yo esperaba o demasiado complicado para ser procesado por mi curiosidad.

Alrededor de las siete de la noche mi inquietud por el documento alcanzó el nivel suficiente para devolverme al trabajo. Nada más volver a abrirlo mi resistencia al trabajo desapareció. Me di cuenta de la manera correcta de reordenar las formas y los textos para lograr un resultado que, si bien no es perfecto, captura la esencia de la persona que quiero proyectar. Es bueno saber esa esencia. Traduje la información en veinte minutos y me bastaron diez más para lograr una organización satisfactoria del texto y los recuadros. A pesar de todo, no me sentí orgulloso. El daño estaba hecho y las horas tiradas por la borda no me permitieron disfrutar de mi triste victoria.

Me sentí peor cuando salí una hora más tarde a buscar los portaminas y encontré las papelerías grandes cerradas. También descubrí que no había salido de la casa en tres días. La resistencia que siento al hacer las cosas se manifiesta con más dolor cuando pasan cosas como esta. Mi salida a la calle solo había conseguido recordarme que llevo semanas confinado por mi propia incapacidad.

Miércoles 13 - Tarde

Hoy gasté buena parte del día en la lectura de una novela juvenil que Laura me prestó en la mañana. Fue una visita corta ya que ella iba al restaurante de su mamá con afán. Esta vez no quise demorarla porque no he organizado la salida que acordamos para celebrar que entró a la universidad. Si tuve tiempo de preguntarle mejor sobre eso. Laura no ha ido a la universidad debido al dinero y quise saber cómo se había solucionado. Me dijo que la preseleccionaron para una beca. Está reuniendo unos documentos y al enviarlos debería ser oficial su candidatura. Al parecer después de eso solo resta esperar. Me alegra que tenga la posibilidad de salir del limbo en que está. Cuando viene me ayuda y se enfrenta sin miedo a las cosas que yo no puedo hacer, merece poder seguir adelante con su vida.

Mientras leía la novela que Laura me prestó descubrí que hace parte de una saga con varias secuelas y que ella únicamente tiene la primera entrega. Estuve sentado en el computador unas tres horas buscando cómo descargar el resto de las partes en internet. La mayoría de los sitios pedían algún tipo de registro o pago y las restantes me bombardeaban con ventanas emergentes y publicidad. Eventualmente logré encontrar un archivo comprimido con toda la saga. Está en pdfs sencillos con un interlineado extraño, palabras que están partidas a la mitad y en general un formato inconveniente. Ese detalle podría demorar un poco mi lectura del resto de la saga, pero estoy satisfecho con el logro y la descarga ilegal no parece haber traído ningún virus a mi computador.

En todo caso envié una hoja de vida hoy en la mañana. Es una aplicación perezosa para trabajar como asistente ejecutivo en una compañía que ni siquiera sabía que existía. Me dió alegría lograr algo. Fui consciente de los días que me tomó comenzar con la búsqueda. Procuro no deprimirme con pensamientos de ese estilo. Lo importante es que logré empezar, tengo que formarme el

hábito de romper el muro que me incapacita. Mandar una aplicación todos los días, no importa a qué.

Jueves 14 - Tarde

Me senté a hacer hojas de vida personalizadas durante tres horas. Paré porque empecé a sentir opresión en el pecho y una gran desesperación sobre mi futuro. Hacer esta tarea me da una suerte de crisis de identidad. Con ella se hace visible mi mediocridad para todo.

Para hacer las personalizaciones tengo un documento base con mi experiencia previa y mis estudios que me sirve de plantilla. La edito para cada perfil que me parece interesante. Se trata únicamente de editar las áreas de interés y el segmento motivador del currículum. Es algo fácil que no debería tardar más de unos minutos por documento. A mí, sin embargo, me tarda mucho más. Me siento llenando retazos de información incompleta. Mi experiencia laboral no apunta hacia ningún lado y con cada edición mi perfil pierde definición. Mi objetivo es tener decenas de currículums distintos en un intento de ser lo más versátil posible. No quiero perderme ninguna oportunidad.

Hice unos cuatro perfiles distintos. Editar la plantilla se sintió como destrozarse una colcha solo para volver a coserla de manera diferente. La ya mediocre hoja de vida se volvió peor y encontré por todas partes incongruencias entre distintas secciones del documento. Mis intentos para adaptar el documento eran remiendos evidentes. No solo me dolió lo deficiente de mis modificaciones sino la hipocresía que había en ellas. Enumeré en cada versión talentos que no tengo e intereses que me aburren. Fue como cambiar mi personalidad una y otra vez. Plegué mis gustos a cada demanda de un trabajo posible y sentí cómo mi forma en ellos, mi forma en esos

gustos, se volvía menos definida. Al final estaba buscando encajar en todo lado, en toda posibilidad de futuro.

Yo sé la verdad. Nada de lo que escribí es correcto. Todos los perfiles y trabajos que he visto me parecen sosos y a pesar de eso me sometí a cada uno de ellos. A medida que iba reconociendo la mentira en mi intento por tener una forma adaptable a todas las demandas ésta se desmoronó, se deshizo en lo que soy. Alguien sin idea de dirección, un ser informe, un bueno para nada.

Viernes 15 - Noche

El día de hoy empezó con una pequeña crisis. Alrededor de las nueve y media me topé por internet con una oferta laboral de una empresa norteamericana. Fiel a mi propósito de enviar hojas de vida todos los días y aprovechando que recién había traducido una de sus versiones, me decidí a aplicar.

Cuando estaba por enviarla decidí reabrir el documento para ajustar una sección y que ésta fuese más acorde con la posición. La hoja de vida era un asco. Sólo necesité una leída superficial para darme cuenta de que estaba llena de errores de ortografía y palabras mal traducidas. Desesperé mientras intentaba hacer correcciones y reordenar párrafos, ¿en verdad sé inglés? Me alivia haber visto y quitado las equivocaciones, pero luego estuve dos horas releendo para encontrar más. Ahora tengo dudas sobre todo lo que he escrito. Si no vi esos errores antes, nada me asegura que no volveré a dejar pasar más.

El incidente me dejó algo alterado. Luego me sobrepuse y envié el currículum corregido. Intenté seguir progresando en la búsqueda de trabajo. Enviar dos hojas de vida hubiese sido mucho mejor que enviar una, sería una señal inequívoca de que superé mi estancamiento. No

pasó. Tuve un deseo enorme de salir de mi habitación y de reconocer que merezco tomarme las cosas con suavidad, especialmente ahora que estoy haciendo algunos avances.

Armado con ese pensamiento procedí a tomarme la tarde libre. Me senté en el tercer piso a contemplar gatos porque allí no había nadie. A pesar de que sé que tuve un día productivo para mis estándares, no quiero que alguien en mi familia me vea vagabundeando. En el tiempo que estuve ahí tuve dos nuevos avistamientos. Dos gatos con patrones distintivos: un gato vaca y uno jaguar. Estaba viendo hacia la calle y pasaron corriendo entre las rejas de los ante jardines vecinos. Iban rápido y pero pude distinguirlos bien.

Gato vaca: moteado. Manchas negras, grandes y discontinuas. Color blanco. Gato jaguar: moteado. Manchas anaranjadas y diminutas. Color blanco cálido, amarillento. La cola tiene un patrón de rayas.

El gato jaguar persiguió al gato vaca. Estaba muy cerca. Parece que estaba a punto de alcanzarlo cuando ambos desaparecieron en la esquina de la calle. Busqué en internet fotos de jaguares. Descubrí que no tienen las colas con patrones de rayas sino que son moteados en cada centímetro del cuerpo. Busqué animales con cola anillada para precisar mi caracterización. Existen (obviamente) los tigres, los gatos mineros, los lémures y los guepardos. Comparo las fotos y hago el ajuste acá: dos nuevos avistamientos. Un gato vaca y uno guepardo.

En la noche miré mi correo y había un mail con el test de aptitudes de la aplicación perezosa que había enviado el día anterior. No es común recibir una respuesta rápido. Y además, como era, tarde decidí dejar el test para el fin de semana

Sábado 16 – Mañana

Lo que me aburre de llevar registros como este es no tener idea del objetivo que tienen. Oscilo entre fragmentos auto compasivos, deprimentes, culpables, mediocres y optimistas que se tornan repetitivos. Al igual que hago con el resto de mis cosas suelo escribir en el diario con afán. El resultado son fragmentos cortos y poco profundos, apenas un recuento de las cosas que me pasan. Mientras releo este diario por ejemplo, me doy cuenta que el miércoles de esta misma semana escribí sobre tres temas distintos en tres párrafos cortos. Ninguno recibió la atención necesaria de mi parte aunque tenía mucho que decir sobre cada uno. Eso me hace sentir en deuda con mi propia escritura

Cuando me esfuerzo en alargar mis entradas obtengo resultados mixtos. Algunos días extenderme resulta en un descubrimiento, una reflexión valiosa sobre algún momento de mi pasado o acerca de algo que estaba sintiendo en ese momento. En esos casos me obligo a ser detallado con las descripciones, lo cuál usualmente implica un buen resultado. Otras veces obligarme a seguir escribiendo me hace repetitivo. Es el caso del sábado hace ocho días. Inicialmente sólo había escrito el primer párrafo porque para mí fue lo único que pasó ese día: no envié la aplicación a la empresa de químicos porque me sentía pequeño. El texto era tan corto que insistí en seguir escribiendo, pero lo que vino después solo decía que me sentí mal y que cuando eso pasa, salgo a caminar. Es lo mismo que he dicho en otras partes de este diario.

Una vez que pasan varios días no tiene sentido regresar sobre los fragmentos repetitivos para editarlos. Hacerlo me da la sensación de ser artificial en este diario. Además, lo ideal sería borrar algunas cosas pero seguir avanzando en mi escritura. El problema es que después de varios días lo que me parecía importante ya no me lo parece tanto o me lo parece por motivos distintos. Una cosa que es una preocupación actual y que puedo retomar sin sentirme artificial es la beca que le ofrecieron a Laura. No escribí el miércoles sobre ciertos sentimientos encontrados que tengo al respecto. Cuando me dijo que había recibido esa alternativa no pude evitar sentirme

culpable. Como ya dije: Laura es trabajadora y merece la posibilidad de avanzar. No puedo evitar admirar todas sus cualidades sin reflexionar sobre mi propio estado. Hasta ahora Laura no había podido mover su vida hacia adelante debido a las dificultades materiales que tiene. Incluso en el estado de inmovilidad al que estaba obligada nunca la ví entregada al ocio tanto como yo. Siempre estaba haciendo cosas y es precisamente por eso que ahora ha recibido el premio que tanto esperaba. Yo en cambio carezco de la disciplina necesaria para mantenerme alejado de las tentaciones más sencillas. Aunque mis dificultades no son imaginarias tampoco son materiales, de cierta manera son autoimpuestas, lo cual hace auto infligido el dolor que me causan. A veces creo que podría superarlas si quisiera, es solo que he entrado en una sensación de debilidad crónica. Otras veces creo que esa resistencia que tengo hacia las cosas está encajada muy al fondo de mí y tal vez ya es muy tarde para escapar de ella.

Sábado 16 - Noche

Esta semana he recuperado la sensación de progreso. Me puse a revisar mis anotaciones de los últimos días y me da la impresión de que estoy teniendo avances constantes en el tema del trabajo. Aunque he encontrado mucha resistencia estoy orgulloso de mí mismo.

Estoy satisfecho pero se trata de un equilibrio delicado y un movimiento en falso puede devolverme por días a la pasividad y a la culpa que la acompaña.

Movimiento en falso: caer en la auto complacencia y permitirme no avanzar un día. No puedo parar, detenerse es atrofiarse. Como es sábado me permití descansar en la mañana. En la tarde comencé el test de aptitudes que tenía pendiente. Era largo pero casi lo termino. Enfrentarme a tareas largas como esa suele costarme mucho, así que haber avanzado tanto en esta es significativo. La página web me dejó guardarla para terminar mañana.

Movimiento en falso: quedarme en casa y sucumbir a los videos o a algún libro sin valor. Cuando es inevitable desperdiciar algo de tiempo insisto en que sea en la actividad menos dañina. Salí a caminar. Sobre un tejado verde muy inclinado ví un gato nuevo, es melonado y tiene el pelo dorado. Es un gato león. Sus patas estaban por delante del resto de su cuerpo, a punto de resbalarse. Él también está en equilibrio. Me preocupa que estar en equilibrio pueda en algún momento ser estático.

Gato león. Hace unos días, en una de mis sesiones descontroladas de internet, leí sobre las hormigas león. Las hormigas león construyen trampas. Hoyos con la pendiente en ángulo de reposo: el equilibrio exacto para que no haya deslizamientos. Cuando algún insecto camina sobre la arena rompe el equilibrio delicado que hay sobre la superficie. Lo que sucede entonces es una avalancha que lo arrastra hacia el fondo donde la hormiga león espera para devorarlo. Si la presa intenta resistirse a la muerte provoca nuevos deslizamientos que terminan sepultándolo. Movimiento en falso: caminar hacia las cosas que evidentemente son un hoyo en el suelo.

Domingo 17 - Medio día

Hoy me sepultó una avalancha de tiempo malgastado.

Temprano mi tía me invitó a un día de campo. Iban a salir a las diez. Lo único que tenía que hacer era terminar el test que ayer dejé casi listo. Si hubiese sido más disciplinado lo habría hecho de inmediato. En vez de eso me dije que no necesitaba sino unos minutos para terminar todo. Queriendo ser productivo me puse a organizar las cosas para salir y luego me senté a leer *¿Porqué no has escrito?* Estaba convencido de que como es una tarea que me parece difícil no era evadir mis responsabilidades. Ignorante me dejé fluir pendiente abajo antes de darme cuenta que estaba encauzado, término que inventé para referirme a los momentos en que pierdo el

control de mi voluntad. Incluso después de que ese hecho fue evidente no paré. La última vez que leí ese libro estaba al final de un relato largo sobre una pareja y me prometí terminarlo la próxima vez que me sentara a leer. Al cogerlo esta mañana me dí cuenta que no recordaba nada acerca de él. Debido a eso decidí recomenzar la lectura desde cero, lo cual demoró aún más en volver al test. A veces me hace falta la valentía para soltar ciertas cosas como no suelto ese insufrible libro de relatos.

Como ya era consciente de que estaba leyendo para evadir algo más, no me concentré en la lectura sino que me dio un sentimiento de culpa. Cuando mi voluntad se disuelve de esa manera entro automáticamente en estado de trance. Durante los momentos más perfectos de este, logro desprenderme por completo de la noción de que evado mi trabajo y a mi mismo. Me concentro completamente en la distracción a la mano y se vuelve mi único interés. Esta experiencia, aunque negativa, reafirma mi capacidad de lograr algún tipo de concentración. La culpa cuando llega lo hace de golpe y después de que he salido del estado. En otros casos la experiencia se ensucia y la culpa es constante durante toda esta. Se trata de un espacio de tiempo donde todo está desenfocado y la tarea pendiente se mantiene en el fondo de mi mente a pesar de estarla evadiendo. No hay disfrute y mis constantes movimientos mentales de la tarea a la distracción y de regreso hacen evidente la verdadera incapacidad que experimento cuando estoy encauzado.

Poco antes de las diez me senté en el computador y me dí cuenta que todo era más complicado de lo que creía. La sección que me faltaba tenía una serie de preguntas que exigían adjuntar documentos y elaborar respuestas elaboradas. No había tiempo para terminar la aplicación y estar listo a tiempo para salir. Me quedé acá. Mi irresponsabilidad no merece un premio. Heme aquí. Estoy oyendo como todos en la casa corren ultimando los detalles para salir. El carro está prendido mientras cargan las cosas que van a llevar.

El humo se ha estado filtrando a mi cuarto a través de las tablas del suelo. Al principio solo era un olorcito, ahora hiede y el aire es irrespirable. Lo soporto. Aguanto la necesidad de toser. Dejo que me llene. Siento como el humo espeso entra pesadamente en mis fosas nasales e irrita mi garganta. Es otro intruso que entra al cuarto y se establece. Tampoco tiene forma. Oigo el motor que se va y no me muevo. Apesta bastante tiempo después de que mi tía se ha ido.

Martes 19 - Mañana

No me levanté hasta pasadas las nueve de la mañana lo cual es inaceptable en un martes y rompe la disciplina que intento imponer en mi rutina. Puse candado en la puerta y estoy acostado en mi cuarto. Finjo que estoy enfermo. Una vez perdido el ritmo temprano es difícil retomarlo después. Me escondo porque es muy tarde y es notorio que no he hecho nada. Ayer perdí el tiempo leyendo las novelas juveniles de Laura. Tenía pensado leer un capítulo en la noche pero antes de darme cuenta eran las doce y había terminado el libro. En ese momento debí parar pero decidí empezar el siguiente. Estuve despierto hasta pasadas las tres de la madrugada.

Las situaciones como esa me llenan de pesimismo. Una cosa es tener dificultad para hacer los currículums y otra sabotear mi hora de dormir. El libro con su trama fácil fue demasiado tentador. Cuando caigo ante esas provocaciones siento como toda mi voluntad se disuelve, entonces todo está cuesta arriba y es imposible realizarlo.

Llamo a esto estar encauzado. Ante la tentación de un libro fácil o un video sobre automovilismo me dejo fluir. Entrar en esa dinámica de evasión me prohíbe hacer algo distinto hasta que no he satisfecho completamente mi impulso. Como ya he dicho esa satisfacción viene acompañada por una dosis de culpa, bien sea durante o después de la experiencia.

El remordimiento viene por partida doble. Por un lado está el desperdicio de tiempo, por el otro la naturaleza vacía de lo que me tienta. Por eso intento ante todo mantener mi voluntad sólida. En el momento que se hace líquida tengo que evadir todos los estímulos que puedan llevarme pendiente abajo.

Bibliografía

- Bacon, E. (1976) *Desing of Cities*. Nueva York, EEUU: Penguin Random House.
- Coetzee, J. (2014) *Juventud*. Barcelona, España. Penguin Random House.
- Klee, P. (1961) *The Thinking Eye*. Londres, Reino Unido: Lund Humphries.
- Levrero, M. (2016) *La Novela Luminosa*. Barcelona, España: Debolsillo.
- Porroni, P. (2016) *Buena Alumna*. Barcelona, España: Editorial Minúscula.